



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ

LA FILOLOGIA MEDIEVALE E UMANISTICA

Monica Berté / Marco Petoletti,
Bologna: Il Mulino, 2017, 293 pp.
ISBN: 978-88-15-26543-2

La filologia medievale e umanistica, Monica Berté / Marco Petoletti, Bologna: Il Mulino, 2017, 293 pp.
ISBN: 978-88-15-26543-2

El concepto ‘filología medieval y humanística’, que define el contenido de este libro, aparece por primera vez en el ámbito académico oficial cuando, en 1953, la Università Cattolica de Milán convoca un concurso para una cátedra con tal denominación; fue una iniciativa de Ezio Franceschini, que por su parte había sido el primero que obtuvo en Italia una cátedra de latinidad medieval (1938), en concreto de “Storia della letteratura latina medievale”. En el concurso resultó vencedor Giuseppe Billanovich (1913-2000), que entonces enseñaba en Friburgo y cuya ausencia de la universidad italiana había lamentado nada menos que Pasquali en el prefacio a la segunda edición de su *Storia della tradizione e critica del testo* (Firenze: Le Monnier, 1952²; Le Lettere, 1988, 2003; Milano: Mondadori, 1974; Firenze: Le Monnier, 1934 [1^a ed.]). La creación de la cátedra implicaba un reconocimiento de los estudios medievales y humanísticos, que habían adquirido un cariz nuevo gracias sobre todo a Remigio Sabbadini, y, al mismo tiempo, suponía una defensa de la filología como disciplina autónoma —cierto que aún ancilar— con respecto a la historia de la literatura. El hecho de que recayera en la persona de Billanovich supuso también un impulso a una manera novedosa de entender la filología que había tomado cuerpo, al menos de forma especialmente diáfana, en varias aportaciones fundamentales desarrolladas en los años anteriores en torno a la edición nacional de las obras de Petrarca: en efecto, trabajos como los de Vittorio Rossi, Guido Martellotti y el propio Billanovich reivindicaban en esencia la necesidad de un examen exhaustivo de la transmisión para la comprensión cabal del texto en todas sus dimensiones¹. La tradición

¹ Una óptima exposición de los nuevos modos de practicar la filología introducidos por Billanovich sigue siendo la semblanza —por cierto que tempranísima— a cargo de F. Rico, “Giuseppe Billanovich”, *Anuario de estudios medievales*, 9 (1974-1979), pp. 641-656; de entre los numerosos escritos publicados sobre su persona y su obra baste mencionar el volumen *Per Giuseppe Billanovich*, a cura di M. Cortesi, Firenze: Olschki, 2007, donde se encontrarán otras referencias; sobre su papel en la historia de los estudios humanísticos en Italia remito solo a V. Fera, “La filologia umanistica in Italia nel secolo xx”, en *La filologia medievale e umanistica greca e latina nel secolo xx. Atti del congresso internazionale Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Università ‘La Sapienza’, 11-15 dicembre 1989*, Roma: Dipartimento di Filologia Greca e Latina Sezione Bizantino-Neellenica, Università di Roma ‘La Sapienza’, 1993, I, pp. 239-273.

académica que parte de aquí ha contribuido decisivamente al admirable progreso experimentado en las décadas posteriores por la filología — medieval y humanística, pero también clásica—: los autores de este libro la representan *pleno iure* y su manual puede entenderse justamente como una exposición sistemática de los presupuestos en los que se sostiene y de los métodos que propugna.

Diría que el propósito de la obra podría resumirse así: mostrar la diferencia que existe entre editar un texto medieval o humanístico y editar un texto antiguo. Naturalmente, teníamos ya numerosos estudios particulares y volúmenes colectivos dedicados a los problemas o a las peculiaridades de la ecdótica de tales obras; pero el manual de Berté-Petoletti sistematiza las conclusiones que sobre su propio quehacer ha ido conquistando la filología medieval y humanística a lo largo de su historia y, por otro lado, estructura la disciplina entera en las materias que la integran: dicho de otro modo, reúne y ordena multitud de conocimientos que se encontraban desperdigados aquí y allá y nos los explica en el marco de un planteamiento global, este sí perfectamente inédito².

El capítulo 1 (“Identikit della filologia medievale e umanistica” [pp. 11-43], a cargo de Berté) consiste principalmente en una exposición del método estemático aplicado a los textos medievales y humanísticos: las diferencias en el concepto de error respecto a lo que sucede en la transmisión de las obras antiguas, los casos —frecuentes— en los que el texto sufre una banalización o una ‘corrección’ sistemática en el proceso de transmisión, la importancia creciente de las redacciones múltiples, los distintos tipos de escritos que exigen a su vez distintos enfoques ecdóticos (apostillas, comentarios, léxicos, florilegios, *reportationes*, traducciones, epistolarios), etc. El capítulo 4 (“L’edizione critica dei

² En este sentido, debe constatar que los estudios petrarquescos siguen ejerciendo cierto liderazgo metodológico en el campo de la filología medieval y humanística, según puede advertirse a lo largo de todo el libro. No estará de más señalar que Berté ha trabajado de manera destacada en la edición de la obra latina de Petrarca (*Contra eum qui maledixit Italie*, Firenze: Le Lettere, 2005; *Petrarca lettore di Svetonio*, Messina: Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici, 2011; *Improvvisi*, Roma: Salerno, 2014; y últimamente, en colaboración con Silvia Rizzo, *Res seniles*, Firenze: Le Lettere, 2006-2019, 5 vols.) y que Petoletti es autor de contribuciones fundamentales en este mismo terreno, entre las que bastará mencionar la monumental edición de las glosas del Virgilio ambrosiano (*Le postille del Virgilio ambrosiano*, Roma-Padova: Antenore, 2006, 2 vols.) o, por sintetizarlo de algún modo, sus numerosos artículos en *Italia medioevale e umanistica*.

testi medievali e umanistici” [pp. 125-165], a cargo también de Berté) está estrechamente ligado al capítulo primero sobre todo porque ilustra con casos concretos algunos de los principios expuestos en este: qué clase de errores deben corregirse y cuáles no, de qué modo algunos lectores intervienen en los textos ‘modernos’ mostrando una actitud que de ningún modo habrían adoptado tratándose de textos antiguos (de tal manera que lecturas en apariencia más correctas son en realidad innovaciones ajenas al autor), y tantos otros elementos específicos de la transmisión de las obras medievales y humanísticas. Se tocan también aspectos más prácticos o mecánicos que a menudo tienen mayor trascendencia de la que se les atribuye: los criterios que deben tomarse en consideración en relación a la ortografía, detalles formales en la disposición del texto como pueden ser la puntuación o la paragrafatura, etc. La cuestión de las fuentes —que en una edición puede asomar solo a través del aparato correspondiente— es especialmente relevante en el caso de los textos medievales y humanísticos y Berté le dedica unas páginas muy valiosas [pp. 150-154] en las que denuncia excesos hoy bastante comunes (aparatos demasiado amplios, que oscurecen en vez de iluminar el panorama de los materiales implicados en la obra en cuestión) y señala errores debidos en última instancia, una vez más, a una formación insuficiente sobre la cultura del autor o de la época. Una de las aportaciones de la filología medieval y humanística es precisamente haber puesto de relieve la importancia que reviste la reconstrucción de la biblioteca del autor también a la hora de editar sus obras: si algo ayuda a comprender un texto, tanto en los detalles más insignificantes como en su propia razón de ser, es el conocimiento de las lecturas de su autor, es decir, la reconstrucción —una vez más— de su escritorio o de su memoria.

Esta tradición filológica se caracteriza —queda señalado más arriba— por reivindicar la conveniencia de examinar la totalidad de los testimonios que transmiten un texto con el objeto —entre otros muchos— de entender la naturaleza de las variantes a partir de su lugar en la historia de dicho texto. Para afrontar con provecho la lectura de los

manuscritos es obligado conocer con detalle los mecanismos de transmisión textual vigentes en la época; en particular, es necesario saber explotar la información que nos pueden proporcionar la codicología y la paleografía, dos disciplinas que durante las últimas décadas han experimentado un progreso extraordinario. A esta finalidad responde el capítulo 2 (“Aspetti materiali e diffusione del libro” [pp. 45-71], a cargo de Petoletti), que el lector interesado hará bien en leer con la máxima atención, porque nos ofrece una revisión de las dos materias citadas dirigida en particular *ad usum philologorum* desde una competencia poco común. El capítulo 3 (“Il rapporto con l’antico” [pp. 73-123], a cargo también de Petoletti) aborda el papel del Medioevo y el Humanismo en la transmisión de la cultura antigua tanto pagana como cristiana. Se trata de un terreno que, ya desde Traube y Sabbadini, se ha considerado consustancial a la filología medieval y humanística: porque buena parte de la producción original de los escritores de ambas épocas se puede entender en gran medida como una recreación de los géneros antiguos y porque —desde un punto de vista más estrictamente filológico, como el que preside la obra que nos ocupa— en rigor todos los manuscritos producidos en dichas épocas forman parte de su campo de estudio con igual derecho³. Este capítulo no contiene el material de acarreo frecuente en casos similares, sino una exposición de primera mano sobre los caminos que siguieron los textos clásicos en Occidente, las circunstancias que condicionaron su recuperación, el papel de algunas de las personalidades que dejaron una huella especialmente relevante en esta historia, así como los instrumentos de los que disponemos para reconstruirla.

El libro se cierra con una generosa “Antologia di testi medievali e umanistici” [pp. 167-251] de argumento filológico donde cada uno de los fragmentos escogidos viene provisto de introducción, notas y

³ Uno de los cuatro capítulos en los que se articulaba la *Einleitung in die lateinische Philologie des Mittelalters* de Traube (München: Beck, 1911, 1965) versa sobre “Die römische Literatur im Mittelalter (Überlieferungsgeschichte)” [pp. 121-137]; el manual de Berschin (Heidelberg: Mattes, 2012), no por casualidad exactamente homónimo, contiene otro cuyo título reza también “Überlieferungsgeschichte” [pp. 148-152]. Por lo que respecta a Sabbadini, es obvio el papel que en este terreno han tenido obras como *Le scoperte dei codici latini e greci ne’ secoli XIV e XV* (Firenze: Sansoni, 1905, 1967; Le Lettere, 1996), *Storia e critica di testi latini* (Catania: Battiato, 1914; Padova: Antenore, 1971) y tantos otros trabajos en la misma línea.

bibliografía nunca banales: muchos de los textos incluidos no eran en absoluto previsibles y la selección supone, en sí misma, una fuente de información de más que notable novedad y utilidad. La bibliografía aducida a lo largo de la obra se recoge en una única lista final [pp. 253-271] digna también de la mayor atención. En las últimas páginas, en fin, se encuentran unos impecables “Indice delle cose notevoli”, “Indice dei manoscritti” e “Indice dei nomi” siempre muy de agradecer y que en este caso resultan particularmente útiles dadas las características y el valor del libro.

Si el manual de Berté-Petoletti es indispensable para quien quiera comprender las exigencias de la filología medieval y humanística — latina o vulgar—, también es una lectura recomendable para cualquiera que esté interesado por la filología clásica: por la simple y sencilla razón de que la inmensa mayoría de los textos antiguos nos ha llegado a través de copias medievales y humanísticas; parafraseando un título quizá demasiadas veces parafraseado, deberíamos tener muy presente ‘perchè i classicisti non possono non dirsi medievalisti’.

Iñigo Ruiz Arzalluz

